

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN:

Echegaray, 25, segundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	»
Provincias semestre.	4	»
año..	8	»
Extranjero año.....	16	»
25 ejemplares.....	2,50	»
Número atrasado...	0,30	»

Anuncios: 30 céntimos línea



Año VIII

Madrid 21 de Marzo de 1902.

Núm. 330

HABLANDO CON CANALEJAS



Gedeón.—Oiga Don José, ¿por qué causa denomina usted á la nueva dirección, Dirección general del Trabajo?

Canalejas.—Para que quede un recuerdo perdurable del trabajo que le ha costado á Sagasta resolver esta crisis.

Moya

Nuestro retraso.

¿Por qué no ha salido GEDEÓN el miércoles, según su costumbre?

La culpa es ni más ni menos que de D. Práxedes.

Profundamente identificado con la crisis nacional, GEDEÓN ha querido resolverla al mismo tiempo que el ilustre anciano.

Y así como D. Mateo ha estado sumido en un mar de confusiones hasta podermos presentar un ministerio, GEDEÓN ha luchado lo indecible antes de sacar este número.

Primero pensó en publicarlo el miércoles por la mañana; luego, no publicarlo hasta por la noche; después, vaciló; dudó en seguida... Intentó salir el jueves, se lo impidió una máquina. Quiso publicarse de noche aprovechando la obscuridad, se lo impidió otra máquina...

Al fin, vencidas todas las dificultades y todas las máquinas, aquí está GEDEÓN tan flamante como siempre, y menos anunciado que Montilla... ¡Ese ministro que se parece al petróleo Gal, porque nos hablan de él en todas partes.

Jueves de Gedeón

—Escucha, Gedeón, tengo que decirte un secreto.

—¿Es un secreto. Calínez? Entónces ponte á mi izquierda, y dímelo.

—¿Por qué á tu izquierda?

—Porque por el oído izquierdo no oigo bien, y de esa manera me será mucho más fácil guardártelo.

—Tienes razón; paso, pues, á tu izquierda y te digo mi secreto.

—Espera un instante. Voy á ponerme en el oído algodón en rama. Bueno, ya está; desembucha el secreto.

—Allá voy; Gedeón yo quiero ser... ¿Oyes algo?

—Poca cosa.

—Gritaré más, aunque se trate de un secreto. ¡Que yo quiero ser!...

—Basta, Calínez.

—¿Por qué?

—¡Por que lo sé todo!

—¡Pero si no te he dicho más que la mitad y por el oído malo...

—Es verdad, pero yo he sentido lo restante por el oído bueno. ¡Calínez, tú quieres ser ministro!

—Gedeón, ¿eres brujo?

—No amigo mío, soy un simple; pero mucho más simple que yo es el español que juzga brujería el que le adivinen que quiere ser ministro.

—Dime, excelente Gedeón, ¿escuchas te tú acaso las consultas verificadas recientemente en el regio alcázar?

—Yo no.

—¿Pero sabes lo que dijeron en ellas

en el mayor secreto todos los consultados?

—Saberlo, no lo sé, pero me lo figuro. Dijeron lo mismo que te iba yo á decir, si no lo hubieses adivinado tú.

—Eso es. Pero luego cuando al salir de Palacio les asediaban con sus preguntas los periodistas, respondían muy serios:—Me es imposible confiar á ustedes los términos con que he evacuado mi consulta. ¡Anda morena por la evacuación! Como si no supiéramos todos que el secreto de Tetuán, *verbi gratia*, era poco más ó menos el secreto de Calínez!

—¡Oye, amigo mío, todas las comparaciones son odiosas! Que el duque y yo alimentemos en el fondo de nuestro pecho la misma aspiración, después de todo, muy legítima y plausible, no te autoriza para establecer entre nosotros dos vínculos de ninguna clase. Tetuán es el representante de un muerto ilustre, y el jefe de Castellano vivo; tiene, pues, mucho más en el otro mundo que en éste, porque tener en éste á Castellano es como pegarse un hombre un pellizco en la nariz y creerse propietario por la ronchita que le salga. Yo, ¡infeliz de mí! ¡ni en este mundo ni en el otro te tengo más que á tí, ingrato amigo, corazón de hiena...! Te confío el secreto de que quiero ser ministro, y en vez de agradecerme la confianza, me sacas por la mano al duque de Tetuán, como si me abofetearas con ella.

—Por Dios, Calínez, abandona ese tono lacrimoso; entre nosotros dos está muy mal que uno llore. Y en prueba de que me ha conmovido tu confianza, ahora mismo me pongo el gabán y la chistera y nos vamos tú y yo á casa de D. Práxedes.

Precisamente no podías haber elegido mejor ocasión para desear una cartera. Ni Montilla, ni Mellado, ni Rodrigáñez, ni García Prieto querían aceptarla, por más súplicas que les dirigían sus parientes y sus amigos. A Montilla, por ejemplo, todo el mundo le empujaba al Gabinete, y él, rebelándose como un niño rabioso, gritaba: ¡Al Gabinete, no! ¡Al Gabinete, no! ¡Igual que si quisieran llevarle al cuarto oscuro. Tú no sabes las cosas que ha hecho el elocuente diputado y cacique de Jaén para sustraerse al fatal empeño que todos tenían en que fuera Ministro. Varias veces creímos que le iba á dar un mal, y en las boticas se agotaron los antiespasmódicos. Por fin hubo que llevarle á Gracia y Justicia atado con un cordelito, y allí le tienes, tirando del cordel para escaparse. ¡No se ha conocido otro caso, ó mejor dicho, se ha conocido otro, aunque no tan agudo: el de Rodrigáñez! Dios y ayudá necesitó D. Práxedes para que se encargara del Ministerio de Hacienda. ¡Tío, que yo no sé más que sumar, restar, multiplicar y dividir, y eso muy despacio y con algunas vacilaciones! Clamaba el pobre Tirso con lágrimas en los ojos: ¡Por Dios, no me dé usted la cartera, ó me obligará á tirarme por el Viaducto! ¡Al ministerio, sobrino, al ministerio, le respondía iracundamente Sagasta, y dejémosnos de pamplinas! ¿Tú crees, por ventura, que Urzáiz sabía mucho más que tú? Pues ahí le tienes en los artículos de *El Imparcial* convertido en un financiero de primera.

Sacrificate á los deberes que imponen los lazos familiares, y coge la Hacienda en obsequio mío, enjugándote las lágrimas y el déficit.

D. Tirso (no el del teatro de la Comedia, sino el de la comedia que ahora vamos á ver) no tuvo más remedio que rendirse á su tío, y mira tú de qué modo entraron en este Gabinete de altura, con ascensor completamente estropeado, Montilla y Rodrigáñez, á la manera de dos víctimas arrastradas al sacrificio. ¡No querían! ¡no querían los pobres ser ministros, y cuando fueron á jurar, todavía se sofocaban las lágrimas con los faldones de los fracs recién hechos.

—Oye, Gedeón, ¿y por qué tenía tanto afán todo el mundo de que esos dos infelices fuesen ministros?

—¡Cómo se conoce, Calínez, que no lees los periódicos de gran circulación! En las semblanzas que publican de ambos ministros nuevos, podrías haber hallado claramente la razón de ese empeño. De Montilla dicen que es un orador que habla muy deprisa, y de Rodrigáñez que es un orador que habla muy despacio.

Ahí tienes especificados de un modo concluyente los méritos que hacían á esos dos personajes absolutamente necesarios en un Gabinete de altura con vistas á la calle.

Han ido al Ministerio, el uno por veloz y el otro por pausado; gracias á eso, las sesiones parlamentarias, cuando se abran las Cortes, si es que se abren, serán muy equilibradas y de felices éxitos para el partido liberal. ¿Que falta poco tiempo para que se acabe la sesión y hay que contestar á un diputado opositor rabioso? Se dispara Montilla. ¿Que la mayoría anda rezagada y es preciso reunirla para una votación importante, pronunciando desde el banco azul un discurso de dos horas? Se levanta Rodrigáñez y entre palabra y palabra suya se renuevan doscientas veces los maceros. Don Práxedes tiene para estas cosas un ojo superiorísimo, aun cuando ese ojo lleve camino de peligrar, si continúa en su casa aceptando compromisos.

—¡Cielos, Gedeón! ¿qué me dices?

—Pero ¡qué ignorantísimo eres, Calínez! ¡por algo te sientes ministrable! España entera sabe ya á estas horas que en la casa de Sagasta se hacen compromisos políticos, y no será difícil que alguna dependencia del Gobierno civil de Madrid se crea en la obligación de tomar cartas en el asunto.

Si, ignaro amigo mío; en la propia residencia particular del Presidente del Consejo se reunieron Canalejas, Moret, Vega Armijo y Weyler, y para solucionar la crisis tuvieron su correspondiente compromiso. ¡Hubieras visto la cara de don Valeriano! ¡Todavía no ha vuelto el general de la apoteosis de susastre!

—De suerte, Gedeón, ¿que el Gabinete actual está comprometido?

—Y tan comprometido, Calínez. ¡Muchos sospechan que ni San Juan de Dios puede salvarle!

—¡Triste cosa sería no poder llegar con él ni á las ferias de Mayo! ¡Qué lástima de ferias! Primero se pensó que

fueran de ganados, y hubo que desistir de ese pensamiento. Se hace una crisis total para sustituir el fracaso de esa parte del programa, y también surgen dudas respecto a la eficacia de la sustitución. ¡Qué demonio de país éste! Nada prospera en él, ni las leyes que han de cumplir los frailes, ni las reformas del Banco, ni las ferias de ganados, ni los Gabinetes de altura. Estamos dejados de la mano de Dios, indudablemente. Pero, dime, si lo sabes, ¿en qué consiste el compromiso de aquellos cuatro señores, hecho en casa de Sagasta?

—¡Menuda pregunta es esa! No se sabe de ello más sino que el borrador lo tiene Moret.

—Entonces se ha perdido.

—Claro que sí; Moret lo pierde todo.

—¡Dios mío! ¿No empezaría el compromiso con la célebre frase *La autonomía es la paz*, que nos hicieron concluir de perder las colonias?

—Ya te digo, Calínez, que ese compromiso, como todos los que valen la pena, es un compromiso oculto. Sagasta se enteró porque era el encargado de abrir la puerta. Sin embargo, alguna cosa se ha podido traslucir, gracias a las indiscreciones de Weyler con su sastre. En la cuestión religiosa se comprometieron, según parece, los cuatro primates del partido liberal a recorrer los conventos de frailes, invitando nuevamente a las comunidades a hacer como que cumplen la ley de Asociaciones. En la reforma del Banco se comprometieron a invitar a los consejeros de este poderoso establecimiento a hacer como que aumentan las reservas en oro que sirven de garantía a los billetes. En la cuestión social se comprometieron también a hacer como que dictan disposiciones favorables a los obreros, invitando al compañero Iglesias a que haga como que es secretario de alguna comisión oficial ó dirección creada al efecto. Y resueltos tan enérgicamente esos tres puntos principales, ya sólo pensaron los del compromiso, para coronar su obra, en dar una embajada al marqués de Ayerbe.

—Oye tú, ¡siempre que riñen y hacen las paces los liberales sucede lo mismo! Las disensiones terminan designando al marqués de Ayerbe para una embajada a la cual no va nunca. Es como los personajes de los dramas, que hacen que se van y se quedan. Por consiguiente, la embajada del marqués no altera poco ni mucho el carácter general del compromiso. ¡Tampoco será cierta su embajada!

—Mucho me lo temo Calínez. Pero, en fin, gracias al citado compromiso de Caspe tenemos ya gobierno, y eso que dos ó tres veces estuvo a punto el compromiso de quedar hecho una lástima y Pablo Cruz avisó por teléfono a la casa de socorro. Moret y Canalejas se agarraban a cada momento de las barbas.

—¿Y qué hacía Weyler al verlos?

—Sacudirse el polvo de la levita, murmurando *sotto-voce*:—¡Estos dos irascibles ambiciosos me van a poner en el compromiso de ser el jefe del partido liberal!

—¡Pues ya le saldría polvo de la levita! —Figúrate, el papel del compromiso no necesitólos de la salvadera. ¡Así nació el actual *gabinete de altura*.

—Pero ¿y D. Práxedes?

—¡Bah! D. Práxedes se ha quedado reducido ya al papel de una *sententona* que va de paseo a la Moncloa. ¡Cobra y pasea el ideal de todas las personas que tienen establecimientos públicos!

ROMANCE

(Largo como Sagasta y endeble como el mismo.)

Al fin tenemos Gobierno,
y si he de decir verdad,
ni he llorado por su falta
ni la he llegado a notar.
Sé que en todos estos días
de crisis, lío y demás,
más de cuatro habrán vivido
llenos de intranquilidad
pensando en el pucherete
que empezaba a peligrar;
mas yo, que nunca — a Dios gracias —
comí del rancho oficial,
ni al destino (con minúscula)
debo mi trozo de pan,
viví estos días de crisis
en una octaviana paz
(ó en una paz octaviana,
que para el caso es igual);
no pretendo, al decir esto,
presumir de hombre genial,
ni de hombre solo, hombre fuerte,
hombre *ibseniano* ni *ná*;
todos los que me conocen —
casi media humanidad —
saben que no necesito
mi grandeza demostrar,
pues demostrada la tengo
con aplauso general...

Pretendo — y basta de *ircisos* —
hacer de nuevo constar
que, siendo español y bueno,
vivo con tranquilidad
cuando hay crisis, pues no ignoro
su resultado final.

Que nos gobierne Sagasta
ó Silvela, ¿qué más da?
Que haya ó no haya concentrados,
y que alterne Tetuán,
y hablen a López Domínguez —
que es general especial —
¿cómo va a importarnos algo,
si nada hemos de ganar?
Estamos en el secreto,
ningún *camelo* nos dan,
y toleramos la broma,
cansados de protestar,
mis queridos dibujantes
hasta los pelos están
de hacerse los mismos *monos*,
lo cual es cargante ya;
y yo, agarrando la lira,
cuando tengo que tocar,
canto a los *héroes* eternos
con rara unanimidad.

¡Oh, santa monotonía,
cuándo, cuándo acabarás!...
(Este *cuando* es un relleno
como ustedes notarán.)
Ahora, al ver cómo pasaban
los días, sin acabar
de resolverse la crisis,
tuve un pensamiento audaz...
¡Creí que se terminaba
la *suerte* de gobernar,
que ya no habría ministros,
ni gobierno, claro está!
¡Dulce y sabrosa esperanza
que he podido acariciar
al ver lo bien que nos iba

sin tener *autoridá*!
Diez días hemos vivido
sin ministerio ¿es verdad?
¡Pues a ver lo que ha pasado!
Ni un crimen que registrar,
— de esos a los cuales llaman
los *reporters*, pasional —;
ni broncas, ni puñetazos,
ni una mala *bofetá*...
Con la sección de sucesos
lo podemos comprobar:
¡todos los sucesos eran
políticos nada más!
Ni hubo robos, ni hubo timos,
ni estreno sensacional,
ni chistes *tirabuzónicos*,
ni versos que lamentar
de esos de sesenta sílabas
con metáfora lilibal...
Hemos estado en la gloria,
nadie lo puede negar...
¿por qué se acabó tan pronto
la ventura nacional?

LA CRISIS

(PENSAMIENTOS COMPLETAMENTE SUELTOS)

Pues, señor. Diez días de agitación, de cabildeos, de conferencias, de idas y venidas, de fatigoso trabajo para los pobres *reporters* encargados de alimentar con la paja de la política el pesebre de la actualidad (¡bella frase, por cierto!)... Y todo ¿para qué? Para que el eterno Sagasta remiende el papel del gabinete con unas cuantas tiras averiadas.

*
*
Canalejas es un hombre
que donde le llaman va...
Weyler es como la piedra,
donde le ponen, se está.

*
*
¡Por fin han hecho ministro al Sr. Montilla!

El podrá resultar un apreciable congreso; pero, ¡caramba!, menudos bombos le hemos atizado antes de su elevación al Ministerio.

En el partido fusionista era ya tradicional el talento del Sr. Montilla. Una de las cosas que se enseñaban al forastero liberal, cuando llegaba a Madrid, era el joven apreciable que acaba de ingresar en el Gobierno.

Visitando el comedor del jefe a la hora de las presentaciones, estaba indicado dar a conocer al ya ministro de Gracia y Justicia.

—Aquí tiene usted a Montilla... Un joven de mucho talento y de gran porvenir... ¡Vale! ¡Vaya si vale!

Y al decir esto se guiñaba un ojo, mientras se fruncían los labios... Con que el forastero se quitaba no ya el sombrero, el cráneo, en presencia de tan pasmoso ejemplar de la política contemporánea.

¡Qué más!... Recientemente se ha estrenado en el Teatro Real la ópera *Venganza gitana* — ópera por cierto, muy desagradable, y todo el mundo se preguntaba si su autor era el Montilla a quien se indicaba para un elevado puesto.

—¡No! — decían los bien enterados — ¡Es de un sobrino suyo!

Y todos aplaudieron al novel maestro, más que como compositor, como sobrino del futuro personaje.

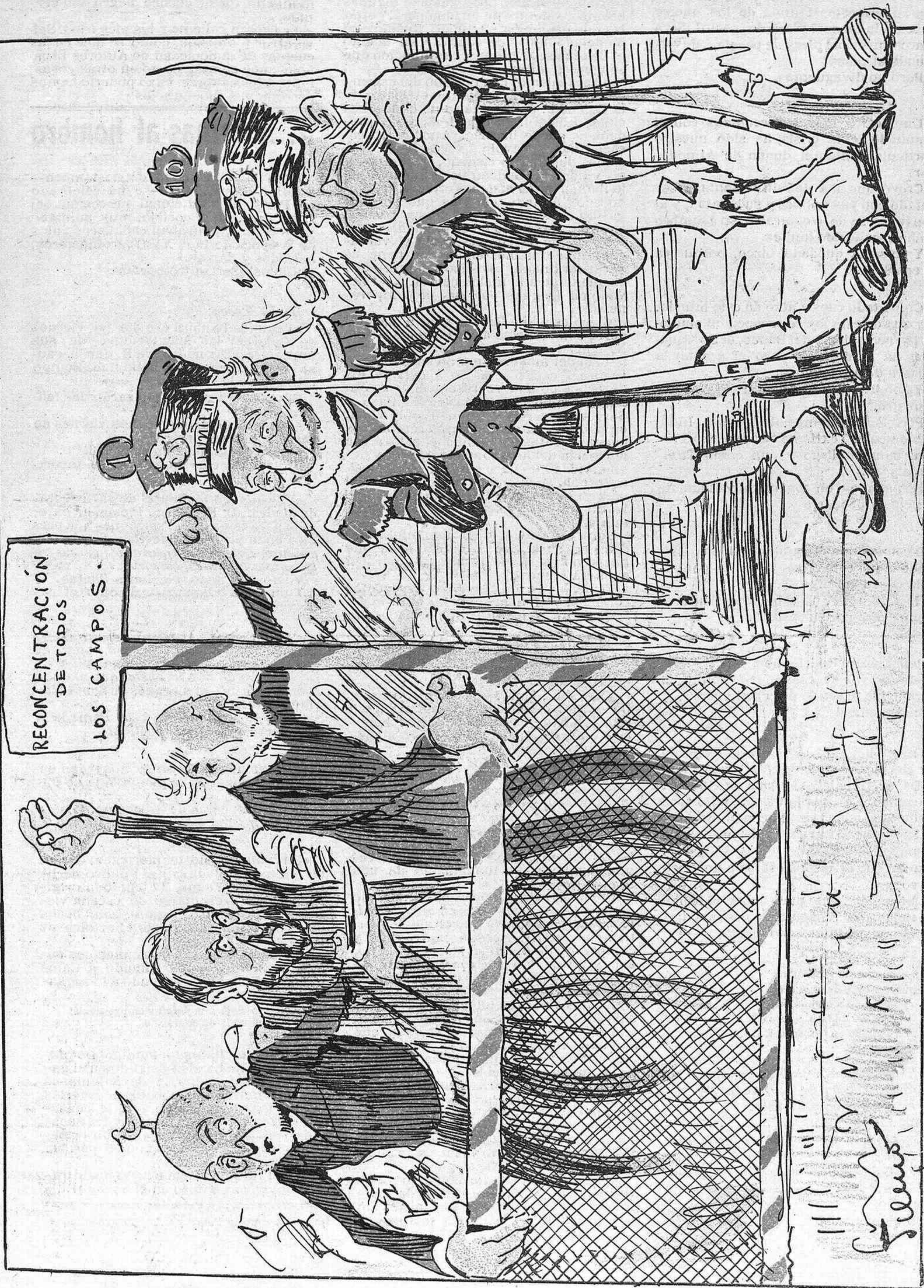
Gedeón no se opone a esas manifesta-

Solución de la crisis.



¡CANALISASI, CANALISASI!

¡Ya, ya!



RECONCENTRACION
DE TODOS
LOS CAMPOS.

—Tiene gracia... A éste y á mi venirnos con concentraciones. Si no comen,
que no coman.

DE
CADA
DIA

GEDEON, MORENO

ciones; antes bien, se adhiere como cualquier diputado de la mayoría.

De todos modos, tiene una gran escama... ¿Será este Montilla de los que se suban á la cabeza? ¿Será de pacto? ¿Será marca superior? ¿Será de peseta... devolviendo el casco?

Pero no divaguemos...

**

Uno de los más sorprendidos con el resultado de la crisis, ha sido nuestro particular amigo el duque de Almodóvar.

Creyó que iba definitivamente á ser botado con sus botines y su botaina, y al convencerse de lo contrario, su asombro no ha reconocido límites.

Y no se ha quedado bizco, porque ya lo era S. E.

**

Como todo cuesta algo en este mundo, sin que de esta ley se escapen ni siquiera los accionistas del Banco, el Sr. Canalejas ha perdido no poco al aceptar la cartera de Agricultura.

Ya no le podremos llamar el joven ex-ministro.

Pero le llamaremos otras cosas. Indudablemente. Texifonte Gallego tiene razón, como gallego y aun como Texifonte:

«España es un país eminentemente agrícola y pecuario.

**

Dicen los que presumen de bien informados, que esta crisis ha tenido por base la cuestión religiosa.»

He aquí, pues, un gobierno—el nuevo,—que caerá por su base.

**

Reflexión de Rodrigañez.

—Como soy de casa, puedo entrar en el gabinete pasando por el comedor... ¡y en calzoncillos!

**

Un detalle, muy pintoresco, referido por cierto periódico de gran circulación:

«Del Sr. Canalejas se sabe que, tal era su confianza en que la lista de ministros quedaría aprobada en la conferencia del Sr. Sagasta con la reina, que ordenó se preparase el uniforme, el cual se probó, notando que la casaca estábale un poco estrecha.»

Afortunadamente para todos, el señor Canalejas y su respetable uniforme tienen la manga demasiado ancha.

**

Noticia de sensación:
Moret hace de ama seca,
y burlando á la opinión,
el hombre de la hipoteca
ha entrado en Gobernación.

**

—¡Total, nada!... Casi todos siguen en su puesto... Sólo se han repuesto los trastos usados del Gabinete.

—De modo, amigo Gedeón, ¿que esto no ha sido una verdadera reforma ministerial?

—No, Calínez... fué sólo una chapuza.

—¡Siempre creí que Sagasta era un chapucero!

—¡Dios nos asista!

Aunque Gedeón haya gastado algunas bromas, siempre de buen género, como las que él emplea, el amigo Rusiñol, no ha dejado nunca de admirar su talento ni de tenerle la profunda estimación que se merece tan exquisito artista.

Ahora mismo, con ocasión del estreno de la comedia *Libertad!* en el teatro de la Comedia, Gedeón daría un bombo del citado Rusiñol. Pero ¡ay! amigo... ¡Gedeón no puede hacerlo! Aunque de carácter ligero, frívolo á veces, y en ocasiones demasiado risueño, y desaprensivo siempre, Gedeón tiene miedo á que le llamen *modernista* los críticos profundos, los espíritus fuertes que por acá gastamos, sin que hasta ahora nos hubiéramos enterado de su existencia.

No es que Gedeón desprecie el verdadero modernismo, en lo que tiene de verdaderamente artístico y apreciable; es que teme á la maledicencia, á ser llevado en lenguas por sus contemporáneos.

Claro está que Gedeón sabe á qué atenerse con respecto á ciertas majaderías. No ignora que la mayor parte de los que hablan del modernismo no saben lo que se dicen; capaz sería de apostarse los derechos de una representación de *Sacrificios* contra un trimestre de Paso y García y Casero y Administrador, á que, en público examen, saldrían reprobados cuantos tratan de tomar el pelo á esa tendencia del arte contemporáneo; y tiene olvidado de puro sabido, que si á él, á Gedeón, se le encargara de formar el padrón literario de España, tendría que resultar un verdadero padrón de ignominia.

Pero, así y todo, ¡qué demonio!... Gedeón no se atreve á alabar nada que huelga, no ya á *modernista* (?), pero ni siquiera á nuevo.

Tiene, pues, que sentirse espectador corriente y moliente ante la comedia *Libertad* y decir que Rusiñol no ha sabido hacer una comedia con interés, ni con acción, ni con caracteres, ni con nada. No es, en fin, comedia, aunque así la haya bautizado el autor y figure con este título en los carteles.

¿Qué será, pues? Gedeón no lo sabe. Desde luego se atreve á considerarla tan sólo como un pretexto para que hagamos cuatro ó cinco chistes más ó menos ingeniosos.

Si el lector medita un poco, suponiendo que conozca, por los periódicos diarios ó por haber presenciado el estreno, el argumento de *Libertad*, no le extrañará mucho que le sea simpática la obra á Gedeón. En esta sección, Gedeón es moreno, el verdadero protagonista de *Libertad* es un negro. El color suele ser muchas veces el fundamento de una simpatía.

Además, Gedeón, que es bastante viejo aunque lleva pocos años en el *estadio de la prensa*, recuérdase haber sido en sus tiempos prehistóricos, íntimo amigo y compañero de D. Rafael María de Labra, el cual promovió por *aquel entonces*, algunos *meetings* en favor de la abolición de la esclavitud. Se recordará que el *insigne leader* sacaba un negro al final de sus discursos, para convencernos de la bondad de su propaganda; Gedeón, que aplaudía entonces, aplaude ahora también al ver que Rusiñol ejerce de Labra de los tiempos presentes.

No es cosa de fabricar el fácil chiste de blanco y negro, no vaya á tomarse por un reclamo de la popular revista; pero ahora que todo se toma á juego, puede decirse que *Libertad* es una jugada de dominó. Cerrado á blancas, y ahorcado el seis doble. (Negro puro.)

¡Ay! Después de todo, con la obra de Rusiñol, con las sendas críticas de nuestros sendos críticos, con los juicios de los espectadores y con estas mismas li-

neas que tienen muchas menos pretensiones que cualquier currinche despreciable, el lector avisado sacará en limpio lo mismo que el clásico negro del sermón.

La cabeza caliente y los pies fríos. Salvo error ú omisión, como se dice en las cuentas de la Sociedad de Autores Españoles, que en esto, como en otras cosas, imita á los editores, cuyo poderío hemos derrotado, á Dios gracias.

.....y armas al hombro

«Con la solemnidad de costumbre— así dice un periódico—se ha celebrado en París la tradicional procesión del *Bœuf gras*. En el cortejo, muy animado y pintoresco, figuraban caballeros galos de la época de Luis XV (?), trompeteros, heraldos y damas.»

¡Cielos! ¿Serían trompeteras?...

**

De *La Epoca*:

«También recibirá ese día (el viernes de Dolores) las felicitaciones de sus amigos la vizcondesa de B. que á causa de sus dolencias se halla hace tiempo retirada de la sociedad.»

GEDEÓN se figura cómo serán las felicitaciones:

—¡Que tenga usted muchos viernes de Dolores como el presente!

—¡Que continúe la enfermedad!

Y otros por este Cártica (léase tenor).

**

«El canónigo magistral de la catedral de Madrid, D. Francisco Iñesta, ha escogido para tema de los sermones que predica en la parroquia de San José, el siguiente: *Las Bienaventuranzas en sus relaciones con la cuestión social.*»

Vamos, sí, unas relaciones ilícitas.

Y un tema tan magistral como el canónigo.

**

«El Sr. Silvela ha salido esta mañana para Robledo de Chavela, con objeto de pasar el día de hoy y el de mañana en la posesión de la Arrozuela, que allí posee su sobrino, el marqués de Santa María de Silvela.»

Como se ve, aún no está llamada á desaparecer la forma poética.

**

«Los duques de Guisa se hospedan en las habitaciones de la planta baja de Palacio.»

Es natural: cerca de la cocina. Los de Guisa no podían estar en otra parte.

**

«Una cantante norteamericana, que ha sido muy festejada por el público berlinés, miss Ida Yagua, ha tenido la original idea de presentarse en escena vistiendo una *toilette* elegantísima, hecha de cristal por un notable artífice de Dresde.»

A GEDEÓN le parece muy bien esa *toilette* simbólica, y parodiando á Campoamor, exclama, sonriendo á lo sagastino:

«Para un viejo una *frágil* siempre tiene el traje de cristal...»

**

«Un sujeto llamado Paulino Domínguez Expósito ha sido asistido en el gabinete médico del barrio de Salamanca por una herida en la cabeza y varias contusiones en el cuerpo, que le causaron varios sujetos en un tejedor del Puente de Vallecas al acercarse á pedir trabajo, y además le despojaron de 5 pesetas y algunas prendas.»

¡Claro! ¿A quién se le ocurre pedir trabajo llevando un duro en el bolsillo?

Imp. de Ambrosio Pérez y C.^ª. —Encarnación, 4.

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Con-
tra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados posi-
tivos V. Muñoz, Trafalgar, 23, botica, quien envia por correo al mismo precio.

Exposición Fabril y Artística

40—Alcalá—40

MADRID

EL GRAPHOS

ANTONIO G. ESCOBAR

2—VICTORIA—2

MAQUINAS

SINGER

PARA COSER

18, Montera, 18

Sucursal

MADRID

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

Pídase

el gran catalogo

30 AÑOS DE ÉXITO

Muestras a disposición de los Srs. Médicos

LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS

OBESIDAD

TRATAMIENTO RADICAL POR LAS

PÍLDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD

del Dr. SCHINDLER BARNAY

Consejero Imperial y Médico Jefe del Hospicio Príncipe Heredero Rodolfo de Marienbad.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Depósito general: F. GAYOSO Farmacéutico 2 Arenal de MADRID.




Grandes almacenes y fábrica de relojes

de CARLOS COPPEL

La fábrica de relojes de CARLOS COPPEL, Madrid, Fuencarral, 25 y 27, vende directamente al público a los mismos precios de la fábrica, y garantiza la buena marcha de sus relojes con certificado de garantía, cambiando los que no marchan bien. Catálogo gratis. Remesas a provincias. Taller de construcción y reparación de relojes.

Agua Merino

Premiada con diploma de 2.ª clase en la Exposición de Pequeñas Industrias madrileñas.

Sin rival para hermosear el cutis, haciendo desaparecer las arrugas, pecas, manchas y las huellas que deja la viruela. De venta en todas las Perfumerías.

Depósito general: Mayor, 56, perfumería, Madrid.

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS,
cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS,
cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

LOS NIÑOS, en la dentición y destete; los que padecen



CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como

AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

PIDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS. PASTILLAS DE **SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ**



IMPOTENCIA

El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el **ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIALES.** Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1. **10 pesetas frasco** Van por correo.

Latín, Retórica, Geografía, Historia, Psicología,

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato, incluso el francés, las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas. Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito á los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio á examen de las mismas. Darán razón: Preciados, 33, bajo, de nueve á una



Longines

Es el verdadero, reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. Girod

Postas, 25 y 27—Madrid
Venta al por mayor.

LO MEJOR

PARA EL

PELO

Petróleo Gal

PARA LA

BOCA

ELIXIR GAL

PARA LA

PIEL

Agua de Colonia

GAL

MUSICA

El Progreso musical.—Gran método de solfeo con acompañamiento de piano y bajo numerado, 12 entregas, á 2,50 pesetas. Escuela elemental de Piano, primer año, 3 entregas, á 2 ptas. Segundo año, 4 entregas, á 2 pesetas.

J. Campo, Espoz y Mina, 9

Vino Eupéptico Genové

DE COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA

Asociación medicamentosa, sumamente racional, de componentes de acción individual bien conocida y comprobada en el terreno clínico, por la experiencia de muchos años. Este excelente preparado, al par que facilita la digestión, excita el apetito, corrigiendo así esa tenaz y molesta anorexia, que casi siempre mortifica á los sujetos dispépticos, por insuficiencia del jugo gástrico.

Esta preparación siempre estará indicada, de una manera precisa, en las personas que sufren digestiones lentas y laboriosas, distensiones del estómago, vómitos ó diarreas lientéricas, en las convalecencias de las enfermedades ó agudas, en los desórdenes de la digestión, consecutiva á las emociones fuertes ó excesos de mesa, como también en las diatesis herpéticas ó reumáticas, así como en la falta de nutrición, ó cuando haya insuficiencia de la secreción salivar en los sujetos que no pueden someter los alimentos á una masticación perfecta por el mal estado de los dientes y las encías.

Frasco: 4 pesetas.—Rambla, 3 (frente al Liceo) Barcelona. De venta en todas las farmacias de España.

LA ÚLTIMA CAIDA DE DON PRAXEDES



Cayó del lado de la libertad y..... de la familia.